



La Decadencia Disfrazada de Nueva Era

Religión, 19/01/2021



Las verdades son perpetuas, estas no tienen sombra de variación de modo que cuando decimos que dos más dos

son cuatro, esta suma no alterará su resultado por un capricho del sujeto o por una elección parlamentaria. Dos y dos seguirán siendo cuatro aunque triunfe momentáneamente la mentira. Esta es la propiedad más elemental de la verdad. Jesucristo representaba la Verdad como sustantivo frente a Pilatos y la proclamó sin importarle la suerte que corriera su persona. Lamentable, pero estamos en medio de un mundo donde se exalta la mediocridad, la búsqueda del placer a cambio del sacrificio supremo de la moral, la suspensión de la conciencia frente a la realidad, la ceguera de una civilización que se va moldeando a la medida de las mentiras oficiales.

La tendencia de nuestras sociedades hacia la materialización de las ideas de la Nueva Era puede traducirse en un orden de cosas basado en el globalismo, el nihilismo, el agnosticismo y la búsqueda de la nada. Un hombre así es una cáscara vacía, un cuerpo material sin contenido espiritual alguno.

El triunfo de las ideas progresistas viene acompañado de una suave brisa de mentiras corteses y discursos demagógicos. A los que defendemos la cultura, la tradición, la familia como núcleo central de la sociedad, la propiedad privada y legítima y la vida humana, sobre todo la de los inocentes que aun no han visto al sol, nos dibujan grotescamente como especímenes de otro tiempo, como engendros malignos cubiertos de una capa mohosa de hollín, como demonios atareados en la tarea de impedir el progreso humano, como figuras diabólicas contra los nuevos modales y las nuevas costumbres.

Pero detrás de toda esta parafernalia en donde los conservadores sociales somos los engendros malos y ellos son la imagen y voz viva de la naturaleza, existe una manipulación tan malsana. Se da a la mentira apariencia de piedad, se mezclan los valores y los antivalores en una mezcla mortecina que solo busca la destrucción de la Humanidad.

Todo este discurso de la Nueva Era es subliminal, detrás de las consignas lógicas, se esconden el homicidio y la aniquilación de la familia, ellos solo respaldan el relativismo moral y la no creencia, se busca destruir la fe, olvidar a Dios, amordazar a los clérigos y ministros y proclamar así, en base a coacciones, censuras y amenazas, el triunfo de ideas que en el fondo son la antítesis de lo que es una idea. Todas ellas fundadas en nada y solo buscando a destrucción del todo.

El Cristianismo hoy sufre grandes presiones, quizá mayores que las que otrora sintiese cuando el Estado Romano rivalizaba

con la fe. Hoy el libertinaje moral impone una dictadura basada en una apariencia de respeto a la diversidad lo cual en el fondo, impone a los Cristianos una aceptación incondicional de lo que va contra la Biblia. Y esto es sencillamente aceptable para un Hijo de Dios.

Las tendencias en el mundo de la posmodernidad se dirigen hacia el intimismo y el desmembramiento del colectivo social, hacia un encuentro sensual y una persecución sin normas de ideales quiméricos, lo cual puede dejar al hombre postrado ante su vacío existencial. Definitivamente no es la incredulidad el camino, la destrucción de la fe solo puede llevar a la animalización del hombre.

El feminismo, las presiones a favor de la aprobación del aborto, del matrimonio homoparental, las presiones por regularizar la vida económica privada de los sujetos de Derecho, el socialismo y la destrucción de la Patria Potestad solo van contra los pilares de la civilización occidental.

Un mundo donde los antivalores se vuelvan la moda seria una bomba de tiempo que solo acabaría seguramente con la autodestrucción del hombre. Sin duda alguna, estas tendencias al negacionismo de la verdad tienen un componente venenoso para la especie, superior a la bomba atómica.